



POR UN NUEVO IMPULSO CRISTIANO

EL GRAN IMPULSO: LA NECESARIA RESPUESTA CRISTIANA A LA CRISIS DE NUESTRA SOCIEDAD

El gran impulso se concreta en el ámbito cristiano en promover el trabajo en común y las alianzas dirigidas a promover las **Asambleas Cristianas**, una denominación provisional, que designa el tipo de organización dirigida a potenciar la presencia, acción y reconocimiento del sujeto cristiano en la vida pública.

Los dos grandes bloques en pugna hoy enfrentados, el de los partidos del poder establecido, y las reacciones llamadas muy imprecisamente populistas, más bien forman parte del problema que de la solución. Los partidos de la situación establecida no están capacitados para la respuesta, porque rehúsan asumir las causas profundas de la crisis de sociedad y de sus instituciones, que ellos mismos han generado. La reacción de los populismos tampoco aporta las soluciones necesarias, porque si bien expresan las raíces de los problemas, lo hacen en términos desequilibrados, y con soluciones que en gran parte acentúan las dificultades más que resolverlas.

El nuevo impulso cristiano de las Asambleas Cristianas conseguirá modificar la agenda mediática y política, introduciendo problemas y soluciones que hoy son ignorados o rechazados, incidirá con fuerza sobre los partidos para que reconsideren sus errores y carencias, sin descartar acudir directamente a las instituciones políticas. Buscar transformar los marcos de referencia de la cultura dominante, que han configurado determinadas ideas que aprisionan a las personas y a las instituciones, y promover la liberación de las estructuras del mal. Ambos, marcos de referencia y estructuras, impiden la evangelización.

Es determinante, decisivo que la concepción cristiana y los cristianos nos hagamos presentes en las instituciones, porque la ley de la contienda política, dicta que los movimientos que se mantienen al margen terminan siendo absolutamente marginales. Ya estamos viviendo esta situación: en el debate, y ya no digamos el acuerdo sobre las normas colectivas, no se hace presente la concepción cristiana, ni se puede razonar en el espacio público en nombre de la misma, porque es tachada de creencia privada que no debe hacerse presente en el debate público sobre el bien común. Es una grave anomalía democrática, que se ha acabado aceptando como "normal". Hay que romper esta losa y recuperar el derecho común a todos los ciudadanos. Esta necesidad es hoy, aún más perentoria, cuando desaparecidos los acuerdos morales compartidos, la ley es expresión de la única moralidad común.

Proponemos la unidad de acción en torno a las Asambleas Cristianas (AC), como movimiento social, cultural y político, fundamentado en la doctrina social de la Iglesia y forjado en el proyecto de construir el bien común, los bienes comunes y generales.

Concebimos las AC con capacidad de formular objetivos y propuestas, generar opinión pública sobre ellas, llevarlas a las instituciones directamente, por los mecanismos institucionales existentes, y por medio del diálogo con los partidos políticos, ejercer la crítica constructiva, dialogar, negociar y presionar, y apoyar en función del tema, las opciones políticas que en cada caso las asuman, y en último término, y si es necesario, formular una iniciativa política propia de representación política.

Las AC deben poseer un gran potencial en internet para comunicar y dialogar directamente con el pueblo. No hay menosprecio de los medios de comunicación porque no renunciamos a nada, pero sí es necesario situar claramente aquella prioridad estratégica.

¿Cómo actuarán las Asambleas? ¿Cómo haremos todo esto?

- Por una aplicación sistemática del principio de subsidiariedad, entendido como una práctica de "gobernar desde abajo" por medio de iniciativas bien fundamentadas.
- Utilizando todos los mecanismos de participación existentes y mejorándolos.
- Impulsando la regulación del rendimiento de cuentas, y la obligación de la verificación previa de la consistencia legal y económica de los programas electorales.
- Modificando la legislación electoral para dar poder real al elector en la elección de su diputado.
- Abordando la solución de los grandes problemas concretos con proyectos bien definidos a partir de aplicaciones de la doctrina social de la Iglesia fundamentados en la solidaridad cristiana.
- Aportando respuestas y servicios a las necesidades de las personas y familias a escala local.
- Logrando un gran potencial en la comunicación, especialmente en la red.
- Dando formación en los fundamentos, en las aplicaciones, y en la mejora de las capacidades.
- Profundizando en la oración, la meditación, la vida de los sacramentos y en una de sus consecuencias necesarias, la evangelización.
- Organizando las AC en el ámbito local, barrio población, comarca; sectorial; general.

Damos soluciones a la gente, idea de cómo hacer un futuro y presente mejor, dibujamos grandes proyectos estimulantes, damos tranquilidad, pacificamos los

ánimos. Sencillamente hacemos lo bueno y que absurdamente no se hace, porque la *cupiditas*, la pasión de la posesión y el emotivismo desatado se han apoderado de la vida pública.

Alianza por el Bien Común

Las AC pueden impulsar la gran transformación de la sociedad promoviendo la **Alianza por el Bien Común** junto con personas y organizaciones que comparten los mismos objetivos pese a partir de fundamentos diferentes.

En un momento tan crítico para la sociedad y para el estado, con una Europa también trastornada, hay que hacer un esfuerzo y ofrecer ya un proyecto concreto. Todos juntos, junto con otros, gente preparada y de buena voluntad, tenemos que dar un paso adelante y ofrecer una solución.

En gran parte de Europa la democracia liberal está en crisis, y si bien se presentan sensibles diferencias según el país, todas tienen mucho que ver con:

- El mal comportamiento de los partidos; la partitocracia más o menos estimulada por el sistema electoral.
- Las prioridades en la asignación de los recursos públicos, la ineficiencia en su aplicación, y la falta de *accountability*.
- La ausencia de una ética virtuosa, es decir, de la buena práctica.

La democracia está en crisis porque no responde a las necesidades de las mayorías, personas, familias, empresas, y sí a los intereses de las élites del poder. Pero este concepto hay que precisarlo. Estas élites no se refieren exclusivamente y totalmente a los "ricos", este es un mito simplificador de la vieja lucha de clases. Las élites del poder son en gran medida el alto funcionariado, los grandes sectores mediáticos, profesionales incluidos. Son los perceptores de rentas públicas por razones ideológicas, y por encima de todo la partitocracia a caballo de la *mediocritas*.

En realidad, la política tal y como se practica quiere enmascarar el mal funcionamiento de las instituciones, responsabilidad de los partidos, buscando chivos expiatorios, en la idea de René Girard sobre este concepto. Buscar culpables y vituperar a los mismos para enmascarar la responsabilidad de todos: es la combinación de partitocracia y mal funcionamiento de la democracia lo que nos lleva a la destrucción.

Es necesaria una respuesta, una solución: un proyecto que la concrete.

La respuesta es la **Alianza por el Bien Común**, la alianza por un país mejor. El nombre no hace la cosa, pero la describe. Una respuesta:

- Surgida de la sociedad civil, dirigida a acabar con la partitocracia para hacer que los partidos vuelvan a su misión instrumental de servicio, para canalizar y articular el pluralismo.

- Acuerdos transaccionales. Pacto como finalidad de la política democrática.
- Alianza dirigida a integrar a los ciudadanos en las instituciones, y que en este proceso se formen para la vida pública, básicamente en dos aspectos:
 - a. El equilibrio necesario entre derechos y deberes.
 - b. La asunción de la responsabilidad de los propios actos.
- Una acción dirigida a mejorar la eficiencia e inclusividad institucional y el rendimiento de cuentas.
- La reforma del sistema electoral para dar poder al ciudadano y sacarlo de los partidos.
- Un proyecto político basado en la concreción de los bienes comunes en razón de las necesidades perentorias, y los retos más importantes que nos presenta el futuro.

Todo esto que está en el fundamento de la regeneración democrática no lo harán los partidos políticos entregados a su albedrío, porque la genética partitocrática lo impide. Sólo un fuerte impulso nacido fuera del sistema de partidos y de su lógica los impulsará a hacerlo. Un electrón no cambia de órbita sin una energía exterior. El símil es de directa aplicación.

Para llevarlo a cabo construimos una organización específica fundamentada en tres ejes.

- Los Consejos del bien común, la forma de participación, diálogo y decisión de los ciudadanos en el proceso de regeneración.
- Las Comisiones Técnicas formadas por profesionales que tienen como misión estudiar y proponer alternativas, y soluciones fundamentadas.
- La participación y comunicación por medio de la red como gran mecanismo para estar informado y participar, sin excluir la actividad presencial y el uso combinado de televisiones locales y teléfono para las personas que no gozan de red.